

EDITORIAL

Por Edgar Barillas

¿Preservar o esperar que el futuro decida?

París, 1898. Apenas habían pasado tres años de la primera exhibición pública del cinematógrafo de los Lumière, cuando Boleslas Matuszewski, uno de sus técnicos quien además era camarógrafo oficial del Zar Nicolás II, publicó un artículo sobre el cine: *Une nouvelle source de l'histoire*; este escrito lo convertiría en uno de los primeros teóricos de la cinematografía (el texto fue publicado originalmente en *Le Figaro*, de París, el 25 de marzo de 1898). En el artículo, Matuszewski afirma que el cine no es solo una prueba de la historia sino es un fragmento de la realidad; “es una historia que está apenas dormida pero que sólo se necesita una pequeña luz a través de un lente dentro del corazón de la obscuridad”. El joven Boleslas (tendría unos 32 años cuando publicó su escrito) no solo era un optimista sobre el desarrollo de las imágenes en movimiento sino también acerca de la preservación de los filmes: “Se trata de dar autoridad a esta fuente privilegiada, existencia oficial y acceso como en otros archivos establecidos”, dice, anticipándose no solo a la preservación sino a su puesta en uso; afirma el autor con gran candidez, que la conservación de las películas ya se estaba organizando en altos niveles del gobierno, “además de que las formas y los medios no son difíciles de encontrar”. Aunque la producción cinematográfica ya se había extendido en los países industrializados, la cantidad de materiales fílmicos no era abrumadora como para que no cupieran, según nuestro teórico, en “una sección en el museo, un estante en una biblioteca o en los archivos”. El entusiasmo desbordaba al camarógrafo y teórico: establecido el lugar de los filmes en una sección o en un estante, no faltarían subvenciones o regalos “quizás motivados por un interés financiero”.

Pero pasarían muchas primaveras, muchos inviernos y hasta una guerra mundial para que los anhelos de Matuszewski pudieran concretarse. En efecto, no sería sino hasta 1934 cuando en Francia se creó el primer archivo cinematográfico del mundo: la Cinemateca Francesa. Casi simultáneamente surgieron entidades similares en Nueva York, Londres y Moscú, a lo cual seguiría en 1936 la creación de la Filmoteca de México, dedicada a conservar el patrimonio fílmico de la época muda de aquel país, pero esta fue una iniciativa que duró muy poco tiempo. El año de 1938 vería el surgimiento de la Federación Internacional de Archivos Fílmicos -FIAF-, que hasta la actualidad mantiene su vigencia como la más importante organización de archivos fílmicos del mundo.

Hacia la década de 1950 en América Latina comenzaron a surgir cineclubes que se organizaban para buscar, adquirir y exhibir filmes que se consideraban de valor artístico. Estos círculos de amantes del “buen cine”, fueron el antecedente inmediato de las cinematecas, entidades dedicadas a la recolección, preservación y divulgación del cine, ante la alarma generada por la acelerada desaparición de los acervos fílmicos, no solo de la época silente sino también de la sonora. Así, en 1952 se crea la Cinemateca Uruguay y paulatinamente fueron surgiendo cinematecas en todo el continente, como plantas que nacen con las primeras lluvias. En Guatemala, gracias al entusiasmo de Enrique Torres, miembro de un animoso grupo de cineclubistas, se crea la Cinemateca Universitaria en 1970, bajo el cobijo de la Universidad de San Carlos de Guatemala (la cinemateca pronto llevaría el nombre de su fundador, ante su inesperada muerte apenas al inicio de las actividades). Como todas las cinematecas, la guatemalteca comenzó a recopilar obras consideradas de gran valor cultural; los primeros filmes pertenecían al Neorrealismo italiano (Dos centavos de esperanza, Luces del Varietá, Bellísima) o de la Nueva Ola francesa (Los cuatrocientos golpes, Vivir su vida). Más temprano que tarde, la búsqueda se orientó al cine guatemalteco y así comenzaron a recolectarse películas producidas o coproducidas en el país. Ha sido tanta y tan ardua la labor de recopilación de películas por parte de la Cinemateca Universitaria “Enrique Torres” que hoy es el archivo fílmico más grande de Centroamérica (esto a pesar de que las autoridades universitarias nunca han brindado un apoyo sostenible para la preservación de su acervo).

Pero regresemos con el joven camarógrafo de los Lumière y del Zar. Sorprendentemente, hace más de un siglo, el joven polaco (pues Polonia era su país de origen) premonizaba en el artículo que venimos citando que “algún día” alguien clasificará los acervos de imágenes y “...en esa época futura eso significará buscar las huellas hacia atrás, mientras que hoy se trata de seguir adelante en esa dirección...”. Trasladando lo expresado por Matuszewski a la época actual y a nuestra circunstancia, los archivos como los que conforman la Red Centroamericana y del Caribe del Patrimonio Fílmico y Audiovisual - RedCCAPFA- buscan principalmente el cine hecho en épocas anteriores y que en muchos casos su paradero es desconocido (“buscar las huellas hacia atrás”); pero si nos animamos a ver del presente al porvenir (“seguir adelante en esa dirección”), en Guatemala no existe un proyecto que garantice que lo que se está produciendo hoy se preserve, se resguarde y esté disponible para su uso actual y futuro.

Y de ahí que se requiera del esfuerzo conjunto de organizaciones como la RedCCAPFA y de gremios como la Academia Guatemalteca de Cine y la Asociación Guatemalteca del Audiovisual y la Cinematografía -AGACINE- para trabajar en un programa que incluya no solo la búsqueda del material producido en el pasado sino que también prevea el futuro de lo que se está produciendo en la actualidad, es decir, su catalogación, almacenamiento a largo plazo, resguardo en diferentes formatos y ubicaciones; y, no menos importante, su puesta al servicio de la sociedad. Quizás Boleslas Matuszewski estaba viendo en una bola de cristal: “He descrito rápidamente el rápido y fácil desarrollo de este depósito (de filmes). Yo mismo contribuiré con él... Mi ejemplo será imitado... si se empieza a hacer sugerencias para mejorarlo y hacerle publicidad será un hecho logrado y fructífero”. ¿Qué tal si nos organizamos para salvaguardar nuestro patrimonio de imágenes en movimiento... antes de que el futuro decida por nosotros?

Fuentes:

Matuszewski, Boleslas, Una nueva fuente de la historia. La creación de un depósito de cinematografía histórica, en Orellana, Margarita de, Imágenes del pasado. El cine y la historia: una antología, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, México, UNAM, s. f., pp. 21-25

Bonfil, Carlos, Patrimonio fílmico, en Florescano, Enrique, coordinador, El patrimonio nacional de México, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, Tomo II, pp. 130-143

Torres, Rito Alberto, De la cinefilia al centro de la cultura audiovisual. Capítulo 2: del cineclub a la cinemateca, Colombia, Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, <https://patrimoniofilmico.org.co/9385-2/>